

■ Ciencias o letras. Letras o ciencias. Al finalizar sus estudios escolares, Arquitectura e Ingeniería de Telecomunicaciones albergaban una plaza para él. Su bachillerato se había delineado bajo la sombra de las ciencias puras y un edredón de poliéster que en las noches de invierno le ocultaba mientras dibujaba. Pero bajo ese telón de ilusiones, Alfredo Triviño (Periodismo '99) se enamoró de las letras.

"Pensé que podría ser escritor. Con la inquietud de aprender a redactar bien me matriculé en Periodismo. Si algo hice en la Universidad fue leer y escribir como un loco", recuerda. Sus pasiones, letras y ciencias, se fusionaron al licenciarse en, quizá, su única expresión posible: el diseño periodístico.

Desde ese momento las palabras se alinearon a su servicio y sin plan previo trazaron una ruta personal y profesional trepidante. "Vivo al día, trabajo mucho y me dejo llevar". Así, viajó de *Diario de Navarra* al rotativo argentino *El Territorio*. Con ritmo maratoniano, en dos años llegó a *Marca*, obtuvo una beca para el Poynter Institute y regresó al diario deportivo. Siete meses trabajó en Hong Kong antes de llegar a Vocento, donde, entre otros proyectos, participó en el rediseño de *ABC*. Una vez escrita la introducción, redactó su gran titular y se convirtió en director mundial de Arte de los periódicos gratuitos *Metro*, con 59 ediciones en 19 países.

Desde ese momento las palabras se alinearon a su servicio y sin plan previo trazaron una ruta personal y profesional trepidante. "Vivo al día, trabajo mucho y me dejo llevar". Así, viajó de *Diario de Navarra* al rotativo argentino *El Territorio*. Con ritmo maratoniano, en dos años llegó a *Marca*, obtuvo una beca para el Poynter Institute y regresó al diario deportivo. Siete meses trabajó en Hong Kong antes de llegar a Vocento, donde, entre otros proyectos, participó en el rediseño de *ABC*. Una vez escrita la introducción, redactó su gran titular y se convirtió en director mundial de Arte de los periódicos gratuitos *Metro*, con 59 ediciones en 19 países.

PRIMERAS LÍNEAS

Su trayectoria en Londres sólo acababa de nacer y aún no era un treintañero. "Hay gente que te quiere o no te quiere, independientemente de la juventud y de la experiencia", asevera. Y en la capital inglesa el gran magnate de los medios de comunicación, Rupert Murdoch, le quería. Su mano derecha, Les Hinton, le contrató para convertirle en director de Arte de nuevos proyectos de *News International*, la madre de *The Times*, *The Sunday Times*, *The Sun*, *News of the World*... Y *The Londonpaper*.

Este diario gratuito fue la ópera prima surgida del lápiz de Alfredo Triviño en el gigante de los medios

El 'arquitecto' de palabras que conquistó a Murdoch

"Esta es la primera vez que Murdoch crea un periódico en el Reino Unido y no permitirá que fracase". Así hacía referencia un portavoz de 'News Corporation' a 'The Londonpaper', el proyecto que diseñó, estructuró y maquetó Alfredo Triviño (Periodismo '99). De este joven pamplonés son las manos que moldean el 'alma' de algunos de los rotativos nacionales e internacionales expuestos en el kiosco.



AL TERMINAR LA CARRERA UNIVERSITARIA, ALFREDO TRIVIÑO (PERIODISMO '99) SE REENCONTRÓ CON EL PERIODISMO VISUAL. DE LA MANO DE ÉSTE RECORRIÓ MEDIO MUNDO HASTA LLEGAR A LONDRES, DONDE HA DISEÑADO THELONDONPAPER. BEN STANSALL

de comunicación. Sobre el resultado, el diario *The Guardian* resaltó: "Es fácil de leer y está muy bien diseñado por su reparto de noticias, fotos y datos". Sin embargo, su creador asegura que podría ser más atrevido y ambicioso.

"En realidad, nunca diseño como me gustaría. Intento aventurarme en lo que puede atraer a mi target. Soy un instrumento -descubre-. El diseño debe incidir perfectamente en la audiencia deseada porque es una herramienta empresarial para encontrar lectores".

GRANDES TITULARES

Lejos de la redacción, Alfredo Triviño guarda con celo su hogar bajo una única afirmación: "Mi mujer y mis tres hijos son mi bandera". Su vida personal y laboral conviven con la misma facilidad que lo hacen la imagen y la palabra en sus diseños. "Una imagen puede ser una palabra y una palabra puede ser una imagen. Creo en ambas como en un todo. Importa el mensaje", desvela. Y su mensaje, al emerger de las líneas de este mago de las columnas y los infográficos, de las fotos y la tipografía, suena a lección de manual periodístico, aunque él encuentre el norte en la calle. "Acudo a los libros pero mi túnel del viento son los medios -confiesa-. He aprendido y sigo aprendiendo más en la calle que en los manuales. Es abrumadora la cantidad de talento que hay ahí fuera por descubrir".

MUCHO POR ESCRIBIR

Alfredo Triviño soñó con ser arquitecto, se imaginó convertido en un escritor y ha trabajado como redactor, editor, infografista, fotógrafo... "Espero que este sólo sea el comienzo porque me apasionan los medios", afirma desde la dirección de Arte de uno de los grupos punteros de la comunicación. Lo suyo es ambición, "pero entendida como la necesidad natural y honesta de ser mejor". Este arquitecto de palabras trata de "no perder nunca la ilusión y el espíritu de sorpresa" porque sobre todas sus profesiones, Alfredo Triviño tiene una única vocación: "Imaginador".

PAULA MARCO VILLATE



JUAN CRUZ CIGUDOSA, EN EL CENTRO CON BATA BLANCA, COMPLETÓ SU FORMACIÓN CON UN DOCTORADO EN EL DEPARTAMENTO DE GENÉTICA DE LA UNIVERSIDAD Y EL HOSPITAL UNIVERSITARIO DE LUND (SUECIA).

MIS AÑOS EN EL CAMPUS

JUAN CRUZ CIGUDOSA GARCÍA (BIOLOGÍA '87) Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO)

■ Tuvo que suspender un campamento con su parroquia para realizar el examen de acceso previo. "Pasé mucho miedo cuando vine a hacerlo", recuerda. Sus comienzos no le auguraban un final feliz: "En primero coseché mis dos únicos suspensos, Matemáticas y Física". Sin embargo, Juan Cruz Cigudosa García (Biología '87) no sólo superó con soltura la licenciatura sino que consiguió el doctorado en los departamentos de Genética de la Universidad de Navarra y del Hospital Universitario de Lund, en Suecia. Tras pasar por el Memorial Sloan-Kettering Cancer Center de Nueva York y el Hospital de Canarias, Juan Cruz dirige desde 2000 el laboratorio de Citogenética Molecular del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO).

Trabajar para estudiar. Trabajé como camarero, empleado de una fábrica de conservas, profesor de informática y farmacéutico. Desde siempre he compaginado estudio y trabajo. Mis jornadas laborales nunca perjudicaron mi rendimiento académico. El secreto: ser siempre constante y tener regularidad.

Currículo de consejos. De mi paso por la Universidad recuerdo a Arturo Gullón, mi tutor y quien me inició en la Genética. De él aprendí a ser crítico con lo que leía y a dar rienda suelta a mi imaginación, algo fundamental para ser científico. Conservo muchas lecciones que aplico en el día a día. La que más utilizo es "el amor por el trabajo bien hecho". Tampoco olvido la solidaridad, el respeto y la necesidad de aprender siempre.

Desembarco en Zoología. En la asignatura de Zoología debía presentar un esqueleto limpio y montado para las prácticas. Convencí a tres amigos y fuimos al comedero de buitres de mi pueblo, San Adrián (Navarra). Reunimos 10 cráneos de burro, caballo, vaca y oveja. Los limpiamos y los llevamos al departamento.

Por España en un 600. Con mi directora de tesis, María José Calasanz, recorrí muchos hospitales para convencer a los hematólogos de la importancia del análisis cromosómico en el diagnóstico de la leucemia. En un 600 visitamos centros del norte de España. Nos veían y temblaban: "¡Ahí vienen los de Pamplona!". El esfuerzo tuvo su recompensa, la defensa de la tesis fue el mejor momento de mi carrera.